

Destellos de una filosofía fenomenológica. Comentarios a la obra de Giovanni Piana

Davide E. Daturi¹

Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

El objetivo de este ensayo es aclarar el sentido de filosofía según el filósofo italiano Giovanni Piana. Más allá de ser una búsqueda de algo que se quiere saber o de un saber hacer, la filosofía es una actividad teórica que nace de un estado de confusión. La tarea del filósofo es entonces aquella de orientarse en esta confusión, tratando alcanzar la claridad. La propuesta metodológica de Piana parte entonces de una aclaración conceptual que determina el trabajo del filósofo y para la cual se vuelve necesario el aporte de la fenomenología. Justo a partir de estas bases se desarrolla la propuesta filosófica de Giovanni Piana conocida como “estructuralismo fenomenológico”. A pesar de que todo acto de experiencia posee una manera peculiar de estructurar el material (perceptivo, imaginativo o memorativo), el planteamiento de Piana pone la percepción como experiencia fundamental para un análisis genético que llegue a la aclaración conceptual de la esfera de la lógica.

Palabras clave: Piana, fenomenología, experiencia, estructuralismo fenomenológico.

Abstract

The aim of this essay is to clarify the meaning of philosophy according to the Italian philosopher Giovanni Piana. Beyond being a search for something that one wants to know or wants to know how to do, philosophy is a theoretical activity that is born out of a state of confusion. Hence, the task of the philosopher is that of orienting himself in this confusion, trying to achieve clarity. Piana's methodological proposal then starts from a conceptual clarification that determines the work of the philosopher and for which the contribution of phenomenology becomes necessary. Right from these bases the philosophical proposal of Giovanni Piana, known as "phenomenological structuralism", is developed. Despite the fact that every act of experience has a peculiar way of structuring the material (perceptual, imaginative or of memory), Piana's approach puts perception as a fundamental experience for a genetic analysis that reaches the conceptual clarification of the sphere of logic.

Key words: Piana, phenomenology, experience, phenomenological structuralism.

¹ Davide E. Daturi es profesor de Tiempo Completo Definitivo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Es autor de numerosos artículos y capítulos de libros. Su principal área de interés es la fenomenología, tanto la obra de Husserl como de los filósofos de la tradición fenomenológica (Sartre, Merleau-Ponty, Ricouer, Formaggio, Paci, Richir). Desde diez años se interesa de la divulgación de los autores de la así llamada Escuela de Milán en el ámbito hispanohablante. Así mismo se ha dedicado a la divulgación del pensamiento latinoamericano en Italia.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

Destellos de una filosofía fenomenológica. Comentarios a la obra de Giovanni Piana

Davide E. Daturi

Universidad Autónoma del Estado de México

Corrector: José Luis Herrera Arciniega

Escribir sobre la obra de Giovanni Piana conlleva una serie de claras dificultades. Una de estas es el riesgo, siempre latente, de proponer un resumen de contenidos, amplio y a sobrevuelo, que no llegue a ilustrar la profundidad, riqueza y vivacidad de pensamiento que se despliega en las páginas de este filósofo. El primer aspecto notable de la manera de investigar de Piana era precisamente la peculiaridad con la cual daba forma al discurso entrelazando las ideas en sus textos. El carácter vivo de su estilo de enseñanza se reflejaba en una manera particularmente original de proceder, que principalmente se basaba en argumentar por numerosas páginas analizando, modificando, variando con ejemplos una situación descriptiva inicial, hasta que las definiciones que al inicio del texto se habían desplegado de forma clara, durante el proceso de lectura adquirirían cierta obscuridad, justificando por lo tanto la necesidad de una nueva búsqueda, más profunda. Como mostraremos, este método tenía una ventaja: al final del estudio se alcanzaba un resultado, es decir la seguridad de avanzar realmente en el tema propuesto. Como el mismo Piana sostuvo en un curso de Filosofía Teórica, “talvez parezca que al final de este largo camino hayamos encontrado poca cosa. Y talvez sea verdad, nada más esto...pero, también nada menos”². Por lo tanto, sus estudios llevaban a un resultado tangible que, no sólo era reproducible en un esquema –un hecho que en filosofía no es poca cosa– sino también producía una rica resonancia de ideas que abrían el camino hacia nuevas investigaciones, sobre la

² En el mismo sentido, en un texto dedicado a la fenomenología de Husserl, Piana citó un pasaje de *La Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente* de Schopenhauer: “lo poco, pero poseído con seguridad y certeza inmodificables, debe ser para nosotros mejor que lo mucho, por la mayoría construido sobre bonitas palabras, sobre la capacidad de imponerse y afirmarse, cuyo goce puede, por lo tanto, ser turbado rápidamente por una crítica imparcial e intrépida”, cfr. Piana, G., *Saggi su Husserl*, lulu.com, 2013, p.21.

imaginación, el recuerdo, el sueño, la música, la percepción, el espacio, la cosa etc..., es decir aquellos que fueron los temas principales de su larga búsqueda intelectual.

En este ensayo se han elegido algunos argumentos que se introducirán para contextualizar los conceptos que constituyen la esencia de la filosofía de Giovanni Piana, así como se ilustrará su estilo de enseñanza y escritura, que representó el aspecto más cautivante para la mayoría de los alumnos que pasaron por sus clases.

1. Elogio de la confusión

Durante un curso de 1984, Giovanni Piana cuenta un relato –que tiene la forma de un sueño o una narración kafkiana– para ilustrar el concepto de filosofía: nos imaginamos afuera del enorme edificio de la filosofía y tenemos el fuerte deseo de entrar en ello; justo en la puerta se encuentra un portero que nos pregunta por qué queremos entrar. Si estuviéramos frente al edificio de la ciencia probablemente daríamos muchas respuestas y todas ellas estarían dirigidas a un querer “saber algo” o “saber hacer algo”. En cambio tratándose del edificio de la filosofía, nuestra respuesta es diferente; de hecho, suena así: “a decir verdad, en este momento, yo ya no sé salir del atolladero”³. En seguida el hombre, nos mira y haciéndose a un lado, nos dice: “de acuerdo, puedes pasar, puedes pasar”. “Sucesivamente” Piana nos dice “justo después que hemos entrado, el edificio desaparece y todavía nos encontramos en la calle”⁴.

En italiano “raccapazzarsi” significa “orientarse”, “encontrar una salida”, como en la oscuridad y en un sentido más relacionado con el conocimiento “lograr explicar algo”. La afirmación del hombre que quiere entrar en el grande edificio de la filosofía es más que clara: quiere entrar porque está desorientado y se encuentra en un atolladero. En este sentido, la filosofía no tiene que ver, no empieza propiamente con

³ Piana hace referencia directa a la traducción italiana del pasaje 123 de las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein: Ein philosophisches Problem hat die Form: “Ich kenne mich nicht aus” es decir “Un problema filosófico ha la forma: non mi ci raccapazzo”. En la versión española ha sido traducido de esta forma: “Un problema filosófico tiene la forma: «No sé salir del atolladero»”.

⁴ Giovanni Piana, *La filosofía e la confusione*, 1984 (grabación que puede descargarse en la página <http://www.filosofia.unimi.it/piana/index.php/lezioni>). Existe una reproducción del cuento en: Piana, G., *Introduzione alla filosofia*, lulu.com, 2013.

la dialéctica entre conocido/desconocido, la falta de algo que no se tiene o que no sabe, sino con una contraposición diferente: aquella entre “claro y oscuro”, donde una evidente oscuridad inicial trae consigo desorientación. Por lo tanto, el sentido de la filosofía no sería llevarnos “a saber algo o saber hacer algo” sino ofrecer orientaciones que traten traer claridad, aclarar lo oscuro⁵, sacándonos de la confusión. Sin embargo –y aquí la puntualización es necesaria– para Piana claridad y oscuridad no deben entenderse en el mero sentido epistemológico, según la tradición que empieza con Descartes. Según este autor, el “filósofo es puesto frente a la confusión, sacudido y arrastrado por ella”. Esto implica que la confusión y desorientación –que son la razón de “la lenta desaparición del objeto” y “la puesta en primer plano del momento subjetivo”– consisten en un verdadero sacudimiento interior que tiene sus bases en la misma existencia del filósofo: “la filosofía no debe separarse completamente, pero sin ponerlo como único centro, de la experiencia personal dentro de la cual nos cuestionamos como seres concretos”. Renunciar a este fondo subjetivo sería tan grave como dejarse llevar por el mismo, en aquella que el autor considera “una filosofía demasiado sentimental”. La filosofía se origina y regresa de dicho fondo existencial, nace y vive dentro de ese “auto-cuestionarse”. Por lo tanto, para Piana la búsqueda filosófica de la claridad no puede excluir la noción de existencia concreta, de un sujeto que vive y actúa, cuyas acciones tienen su fundamento en su manera de pensar, es decir una noción profunda de pensamiento que dirige las acciones y que finalmente tiene su base y posible dialéctica en el concepto más amplio de cultura en el cual todos nacemos y vivimos.

La lección de 1984, del curso sobre la *Introducción a la Filosofía*, no representa el único momento en que Piana enseñó a valorar la confusión, como punto de partida de la filosofía. En el texto *La notte dei Lampi*, durante la descripción del estudio aristotélico de la noción de “lugar”, Piana regresa sobre la importancia de que se dé una situación de confusión para que la filosofía tenga lugar y contemporáneamente introduce el tema del cuestionamiento de sí y del mundo, como punto de partida de la filosofía. Si bien todos sabemos que existen “lugares”, si nos preguntáramos qué es un lugar, la respuesta no sería tan segura como la intuición que tenemos cuando decimos que

⁵ Verificar la noción de modelo, crear modelos que permitan entender la realidad

todas las cosas están en un lugar. De hecho, lo que, en una mirada “natural”, se demuestra claro, adquiere un carácter de obscuridad y confusión cuando lo llevamos a un contexto reflexivo:

En el desarrollo de la disertación que arranca de las primeras evidencias sucede justo esto, la confusión empieza muy pronto a aparecer. Se puede hasta sospechar con cierto fundamento que su primer objetivo sea justamente este: hacer aparecer la confusión significa en efecto producir la consciencia del problema que puede alcanzarse solo en el momento en el cual se ha entendido cuánto es difícil, cuando una formula definitoria se ha propuesto, protegerla del juego de la argumentación que sobre ella, se pone a prueba, libremente⁶.

He aquí, por lo tanto, la confusión, jugando otra vez un lugar central en la vida del filósofo, ya que por ella la problematicidad de lo existente se asoma a la conciencia. Para Piana el cuestionamiento aristotélico de la noción de “lugar”, ejemplifica la actividad filosófica, es decir aquel ir más allá de lo que ya se sabe, en busca de una definición aclaratoria que no caiga en el juego de una o más argumentaciones contrarias. No obstante, también el camino de Aristóteles demuestra sus límites. Piana considera que el mayor límite del planteamiento del Estagirita sobre la noción de lugar consiste en que el conocimiento cae solo del lado del objeto, es decir se queda “en el marco de una investigación objetivamente orientada”⁷, mientras que la subjetividad es relegada a la imagen interior de una tabla plana, siempre en potencia o “pasiva”, sobre la cual se inciden los caracteres que conforman el conocimiento. Por esta razón, por la falta de una correcta orientación de la investigación hacia el sujeto –para el cual finalmente las cosas tienen un lugar– para Piana, en el discurso aristotélico sobre el

⁶ Piana, G., *La notte dei Lampi. Quattro saggi sulla filosofia dell'immaginazione. IV Saggio*, Guerini e Associati, Milán, 1988. Versión digitalizada (2000), p. 6: “Nello sviluppo della discussione che prende le mosse dalle prime evidenze accade proprio così – la confusione comincia ben presto con l'apparire. Si può addirittura sospettare con qualche fondamento che proprio questo sia il suo primo scopo: fare apparire la confusione significa infatti produrre quella consapevolezza del problema che può essere raggiunta solo quando si sia compreso come sia difficile, una volta che una formula definitoria sia stata proposta, porla al riparo dal gioco dell'argomentare che su di essa liberamente si mette alla prova”.

⁷ *Ib.*, p. 28.

lugar aumentan las dificultades más que disminuir; razón por la cual es necesario cambiar de perspectiva.

2. La fenomenología y su método

El ejemplo más articulado de una investigación orientada subjetivamente es aquel introducido por Husserl a inicios del siglo pasado. Tanto su primera investigación, dirigida por Enzo Paci⁸ y dedicada a los inéditos de Husserl sobre el tiempo y la historia, como la traducción italiana de las *Investigaciones lógicas*, la primera en absoluto en este idioma, son una clara demostración que ya desde los años de su juventud Piana había puesto esta teoría filosófica al centro de sus estudios. Sin embargo, si se habla de una clara preferencia, de todas maneras destaca en ella una elección temática en particular: en los diferentes textos dedicados por Piana a la fenomenología husserliana o que retoman el método fenomenológico para analizar los actos de la imaginación, del recuerdo o del sueño, es raro encontrar alguna reflexión o interés tanto sobre el concepto de sujeto trascendental como aquel de fenómeno y de fundamentación; incluso el tema de la epojé –que de todas maneras para Piana representa un punto de

pasaje necesario en toda discusión fenomenológica– se encuentra poco desarrollado respecto a los estudios “genéticos” de la investigación husserliana. Para ser más claros: en la perspectiva de Piana, la orientación subjetiva que caracteriza la propuesta teórica del filósofo moravo tiene su base en el método peculiar que la caracteriza, es decir aquel basado en la epojé. En este sentido la fenomenología es una herramienta ineludible para un estudio “metódicamente dirigido” hacia la comprensión del sujeto, aquel polo de la conciencia por el cual y para el cual el mundo aparece como sentido. Sin embargo, Piana considera – así como Husserl – que hablar del sujeto significa más bien hablar de un sujeto concreto y existencial⁹. Por lo tanto, en lugar de dirigirse exclusivamente al estudio de un sujeto reducido y demasiado ajeno a la experiencia, el interés de Piana hacia el método lo condujo al potencial descriptivo del análisis fenomenológico precisamente en el ámbito de la actividad sintética del sujeto por el

⁸ Se conoce la enorme consideración que este importante fenomenólogo italiano tuvo hacia Giovanni Piana, quien fue su alumno y asistente.

⁹ Cfr., Piana, G., *I problemi della fenomenologia* (II edición hecha por V. Costa), lulu.com, 2013, p. 21.

horizonte de certeza que esta despliega. De esta forma la fenomenología llegó a representar para nuestro filósofo aquel método, subjetivamente orientado, que alcanzaba un conocimiento objetivo de las estructuras de los actos de experiencia, sin perderse en un objetivismo pobre de sentido o caer, del otro lado, en un relativismo psicologista.

Desde esta perspectiva, para Piana la tarea principal de la investigación fenomenológica es la aclaración conceptual de los actos de experiencia. Sin embargo, sería equivocado pensar que la propuesta del filósofo italiano se limitaría a un proyecto meramente epistemológico, que además es el producto de una noción equivocada de los mismos objetivos husserlianos. Precisamente la naturaleza concreta y existencial del sujeto, lo llevó a considerar los actos de experiencia como actos vividos en carne y hueso, es decir en primera persona, y no estudiados en un contexto experimental; pero, justo para evitar la posible caída en un empirismo psicológico – que el análisis introspectivo puede reclamar– el estudio de las estructuras (que ya no es solo aclaración conceptual) de los actos de experiencia, proyectado y llevado a cabo por Piana, por un lado indicó a la investigación fenomenológica como el garante fundamental de un conocimiento intuitivo y compartido al mismo tiempo; por el otro, el análisis genético que caracteriza dicho estudio, tuvo como resultado la descripción de las síntesis de los actos de experiencia, es decir aquel marco general u horizonte de los horizontes que Husserl llama *Mundo de la vida*. De hecho, el sentido ético de la fenomenología se reflejaría precisamente en las últimas páginas del filósofo moravo y para Piana tendría como resultado ideal la comprensión filosófica del enorme entramado conceptual de la vida cotidiana. Piana diría que la verdadera tarea de la fenomenología es hacernos más conscientes de los actos de experiencia que vivimos, no más reflexivos, si bien la reflexión es un aspecto de la metodología fenomenológica. Si me pregunto si puedo ser consciente de este mundo sin el método fenomenológico, la respuesta sería que no: toda otra forma de consciencia queda limitada respecto al logro de la fenomenología.

Por lo tanto, no es posible entender la fenomenología sin considerar la propuesta metodológica que implica y su potencial en la descripción de la experiencia. He aquí que para Piana se despliega el nuevo horizonte filosófico de esta propuesta teórica. Si no dirigimos la atención a un sujeto abstracto, es porque la metodología

fenomenológica debe partir precisamente de la naturaleza concreta y existencial del sujeto y apuntar hacia el esclarecimiento conceptual de todos aquellos actos que constituyen sus múltiples maneras de estar en el mundo.

Para entender más en el detalle este aspecto conviene recordar otra palabra, presente en los trabajos, que se conecta sin lugar a duda con el verbo “raccappezzarsi” y es el término emblemático de “ricchezza”, riqueza.

Piana usa esta palabra en el sentido de “riqueza de la problematicidad filosófica”; en la obra “Fenomenología de las síntesis pasivas” el autor hace esta importante consideración:

En el contexto de la fenomenología, toda discusión sobre el método corre el riesgo de perderse en direcciones opuestas: si, desde el inicio, tomamos el camino de la epojé fenomenológica – la cual parece contener el problema del método de manera eminente – pronto nos encontramos en una expansión progresiva que nos lleva a un marco problemático demasiado rico. Se trata de una aseveración que podría parecer – en primera estancia – bastante singular, ya que la riqueza problemática debería ser siempre elogiada como una cualidad más que como un defecto. Sin embargo, al menos por parte de aquellos que se interesan en el ejercicio concreto del método, esta riqueza puede juzgarse excesiva precisamente porque – con la amplitud de las referencias histórico-filosóficas y la orientación dirigida en prevalencia hacia el problema general de la fundación – permanecen solo en segundo plano todos los asuntos relacionados con su practicabilidad efectiva¹⁰.

Por otra parte, observa Piana, el camino más directo e inmediato, que practica el viejo lema “¡a las cosas mismas! lleva consigo el peligro inevitable de quedarse “pobre”

¹⁰ Piana, G., *Filosofia delle sintesi passive*, lulu.com, 2013, p. 201. (Ogni discussione sul metodo nell’ambito della fenomenologia corre in realtà il rischio di perdersi in direzioni contrapposte: se imbocchiamo fin dall’inizio la strada dell’epoché fenomenologica, che sembra contenere il problema del metodo in modo eminente, ci troveremo ben presto ad un’espansione progressiva che ci condurrebbe ad un quadro problematico troppo ricco. Si tratta di un’osservazione che potrebbe sembrare a prima vista piuttosto singolare, dal momento che la ricchezza problematica dovrebbe essere sempre lodata come un pregio piuttosto che come un difetto. E tuttavia, almeno da parte di chi è interessato all’esercizio concreto del metodo, questa ricchezza può essere giudicata eccessiva proprio perché – con l’ampiezza dei rimandi storico-filosofici e l’orientamento rivolto prevalentemente verso il problema generale della fondazione – rimangono solo sullo sfondo tutte le questioni legate alla sua effettiva praticabilità).

en la perspectiva de los resultados, “abierto a la posibilidad de la equivocidad y a interpretaciones muy diferentes”.

En este sentido, entre lo demasiado rico y lo demasiado pobre, según Piana se encuentra la fenomenología genética husserliana y de manera particular aquella dirigida a las síntesis perceptivas que encontramos en las *Lecciones sobre las síntesis pasivas* de Husserl. En dicho texto la referencia “genética” es para nuestro autor “una referencia a una metodología de análisis que tiene como objetivo la claridad y la distinción conceptual”. Justo ahí, según nuestro autor será posible entender el alcance y la “riqueza” de la metodología fenomenológica.

Al final del texto dedicado a las síntesis pasivas Piana propone una lectura de la experiencia perceptiva en línea con el planteamiento husserliano, poniendo en relación sus cursos de los primeros años del Novecientos con el planteamiento principal de *Experiencia y Juicio*, es decir la determinación del fundamento experiencial de las formas lógicas de la predicación. La metodología propia de la fenomenología que pone la experiencia perceptiva al centro de su interés consiste en “tratar producir un modelo perceptivo capaz de representar los términos de la distinción conceptual que vamos a examinar como términos que se resuelven enteramente en dinámicas procesuales y experienciales efectivamente describibles. Desde la aclaración de las articulaciones y las necesidades internas del modelo se regresará luego a la distinción conceptual que por este análisis seguramente habrá sufrido un contragolpe”¹¹. En el estudio fenomenológico, el modelo perceptivo –con su procesualidad constitutiva– debe considerarse una herramienta fundamental para aclarar las relaciones distintivas entre conceptos, en particular aquellos lógicos. Piana propone el ejemplo de las nociones de “afirmación” y “negación”, que a pesar de ser aparentemente dos conceptos con un significado puramente lógico-lingüístico, si se ponen en relación con el modelo perceptivo, pasan por una reformulación de sentido. No podemos pensar en una negación de una percepción como si, a partir de una neutralidad completamente abstracta, se le agregase en frente un sí o un no. La aparición en original de un objeto lleva consigo una posición de existencia sobre la cual no se modaliza ninguna afirmación o negación. Simplemente es. Solo la naturaleza misma del proceso

¹¹ Ib., p. 202.

perceptivo –como en el caso de algo que no corresponde a lo esperado o decepciona nuestras expectativas perceptivas– permite hablar de negación, así como de afirmación en correspondencia de la confirmación de lo esperado perceptivamente.

Este método puede ser ampliado a una enorme cantidad de conceptos centrales para la lógica, como por ejemplo aquellos de “dudar” o “creer” y su evidente utilidad consiste en el hecho que dejar prevalecer el momento de la experiencia perceptiva permite alejar el riesgo de caer en el psicologismo. En relación con el tema de la duda, entonces, esta se tendrá que proponer “antes que todo como duda perceptiva y entonces como forma peculiar de interrupción de las síntesis de concordancia que tiene ahora la forma de oscilaciones entre esperas alternativas de diferente peso”.

La centralidad de la percepción – que Piana define “lugar de la aclaración” – se debe, por lo tanto, al hecho que existe una relación genética entre lo percibido y lo pensado. Sin embargo, esto no quiere decir que la teoría deba considerarse secundaria respecto a la experiencia perceptiva. Para Piana, la relación genética, que también es de fundamentación, representa solo un elemento o aspecto de un planteamiento más amplio que tiene que ver con la noción central de experiencia. No es casual, por lo tanto, la definición que Piana da de la filosofía fenomenológica como “una doctrina de la experiencia”. El autor considera que la referencia al concepto de experiencia – más allá de limitarse a la percepción – debe dar cuenta de diferentes tipos de actos que se enlazan entre sí en la actitud natural de la vida cotidiana. Para Piana el sujeto lleva a cabo un complejo entrelazamiento de actos perceptivos, eidéticos, imaginativos, memorativos, “práctico-emotivos¹²” hasta histórico-culturales, que el autor resume con la expresión general de “actos de experiencia”. Por esta razón la principal tarea de una doctrina de la experiencia es introducir la metodología adecuada para comprender la estructura o naturaleza diferenciante de cada uno de estos actos, con el fin de comprender la compleja relación entre la conciencia y el mundo que se despliega por y para ella. Consecuentemente, en el discurso de Giovanni Piana esta idea abrió el camino al planteamiento teórico en el cual este autor se reconoció por años y que definió “estructuralismo fenomenológico”.

¹² Piana, G., *Elementi di una dottrina dell'esperienza*, lulu.com, 2013, p. 66.

3. Fundamentos del estructuralismo fenomenológico

La propuesta fenomenológica de Giovanni Piana ha sido enmarcada por este mismo autor en el concepto de “estructuralismo fenomenológico”. Para entender el sentido de esta expresión debemos partir de una definición que se encuentra en el libro “Elementi per una dottrina dell’esperienza”; Piana nos dice:

Qué significa para nosotros un método fenomenológico en relación a la temática de la experiencia, de verdad se puede decir en dos palabras: este es un método de *caracterización* de los actos de experiencia a través de la *exhibición* de diferencias de estructura¹³.

Mediante las nociones de *caracterización* y *exhibición* se puede llegar a entender la peculiaridad de la propuesta de Piana. Regresa aquí el concepto de “acto de experiencia” con una importante aclaración relativa a su estudio. Para este autor la tarea del fenomenólogo es llevar cabo un estudio de datos fenomenológicos – por ejemplo percepciones, recuerdos, imágenes o afecciones y sus complejas relaciones dinámicas entre campos perceptivos, memorativos, imaginativos y afectivos – determinando las propiedades esenciales de los actos que los constituyen.

Existe un concepto que fundamenta internamente este planteamiento teórico. Ya desde la traducción de las *Investigaciones Lógicas* Piana sostuvo y justificó el hecho que el término alemán “*wesen*”, comúnmente traducido como ‘esencia’ se podría traducir y entender mejor como ‘estructura’. Años después el autor reiteraría esta idea:

En realidad, si no cedemos a las costumbres de la terminología filosófica, en la palabra alemana *wesen* podemos vislumbrar un matiz de significado que podríamos expresar mejor con “estructura” que con “esencia”. De esta manera las viejas e innumerables disputas sobre el platonismo fenomenológico resultarían simplemente sin sentido. La palabra «estructura» se refiere a la idea de un esqueleto, de un esquematismo interno, a un modo de la constitución interna, en resumen: a la idea de una forma

¹³ Ib., p. 13.

característica que, en mi opinión, indica directamente la meta de las investigaciones fenomenológicas¹⁴.

La traducción de *wesen* como “estructura” no puede separarse de lo que en fenomenología se entiende como “a priori material”. Es propia de los datos fenomenológicos, que se despliegan en el campo perceptivo, una estructuración interna cuya naturaleza es de suma importancia filosófica. Si se hace referencia a la conocida teoría husserliana de los escorzos, queda claro que la manera en la cual el objeto se ofrece perceptivamente, respecto al conocimiento unitario que tenemos del mismo, implica una necesidad interna que no podemos definir lógica sino propiamente material. La presentación del objeto en el plano perceptivo permite hablar de condiciones que subyacen a la estructuración y la implican. Si luego los datos hiléticos son constituidos en una unidad según una serie de leyes dictadas por la potencia unificadora de la conciencia, esto es debido a que cada escorzo del objeto contiene en sí una continua referencia al sentido objetual, entendido como la unidad de todas las percepciones, propias e impropias, dentro de un decurso perceptivo temporalmente determinado. De esta forma, se puede afirmar que la ley fundamental de este proceso es la necesaria convergencia de todos los datos hacia el sentido unitario del objeto mentado.

Justo en estas reflexiones, que siguen el discurso husserliano de la *Lecciones*, se va introduciendo en la obra de Piana la noción de estructura y finalmente de estructuralismo fenomenológico. El texto sigue este camino: la reducción fenomenológica abre nuestra mirada al campo fenomenológico. Después del cambio de actitud, en frente de mí ya no hay solo cosas y objetos, sino una serie de problemas relacionados con la experiencia perceptiva que antes, en la actitud natural, no había sentido ponernos. Uno de ellos es el problema de la unificación (y diferenciación) perceptiva en una estructura fenomenológica. En este marco el análisis constitutivo se expresa antes que todo como exhibición de una génesis¹⁵. En efecto, poniendo entre paréntesis la posición de existencia de los objetos, la reducción ilumina el origen

¹⁴ Piana, G., *Lo strutturalismo fenomenologico*, en Cristin R. (edit.), *Phänomenologie in Italien*, Verlag Knigshausen & Neumann, Würzburg, 1996, p. 3.

¹⁵ *Ib.*, p. 8.

perceptivo de la unificación y distinción que en cambio, antes de ella, nos parecía intrínseca a la misma naturaleza de los objetos, siendo que florero y flores se unifican y diferencian como la esencia del florero de aquella del ramo de flores; en pocas palabras la unificación y distinción deben ser investigadas en el nivel de su aparición, ya que para Piana “la cuestión introducida de ninguna manera se refiere al ser de las cosas, el hecho objetivo que las flores y el florero son entes separados. En cambio se refiere a la percepción de estos objetos y por lo tanto a su aparecer como entes separados”¹⁶.

Consiguientemente, justo en el estudio de la aparición de una unificación, que representa el tópico más común en las investigaciones de la *GestaltTheorie* – a la cual Piana dedica un ensayo – es donde se llega a la idea de la existencia de condiciones materiales que subyacen en la situación perceptiva y que son intrínsecas de los mismos datos. Piana a menudo rechaza la teoría kantiana de las formas a priori de la sensibilidad, ya que para el filósofo italiano el sujeto cognoscitivo no estructura inconscientemente el material caótico de la sensibilidad, sino –apoyándose tanto en las lecciones husserlianas sobre las síntesis pasivas como en la Teoría de la Forma– el mismo material perceptivo está autónomamente estructurado. Aquí la propuesta de Piana, sin oponerse al primado conferido por Husserl a la actividad de la conciencia temporalizada en el proceso sintético, agrega otro elemento central, que sin embargo en varias ocasiones también el filósofo moravo demuestra considerar. La cercanía entre la fenomenología de las síntesis pasivas y la teoría de la forma se debe a que ambas sostienen la centralidad de la estructuración autónoma de los contenidos mínimos de la percepción. De esta manera, además, se despliega una acepción de “pasividad” que encuentra su punto de desarrollo en la actualidad del presente. En este sentido, términos como “contiguo” y “semejante” alcanzan su razón de ser y sentido en la manera de aparición de los fenómenos, es decir en la misma espacialidad, entendida como la efectiva relacionalidad fenoménica entre contenidos perceptivos colocados en la experiencia actual. De esta forma, en el horizonte de la estructuración temporal llevada a cabo por la conciencia y en la conciencia, se insertan condiciones materiales de suma relevancia fenomenológica – tanto por su caracterización

¹⁶ Piana, G., *Fenomenología y Psicología della forma*, lulu.com, 2013, p. 21.

fenoménica como por su importancia en la formación de un sentido unitario— cuya temporalidad específica se juega en la actualidad del presente y no solo en el conocido proceso de retención y protensión.

En la descripción de las cercanías y diferencias entre fenomenología de la percepción y Teoría de la Gestalt, Piana encuentra un aspecto considerablemente distinto, relacionado con la noción de “ley”. Mientras en la *GestaltTheorie* se habla propiamente de una ley empírica, por la necesidad intrínseca que tiene la confirmación de un fenómeno perceptivo, como la contigüidad o el cierre, por parte de un número suficiente grande de personas encuestadas, para la investigación fenomenológica de las síntesis perceptivas no se busca una confirmación empírica de una ley: un estado de cosas — como por ejemplo la contigüidad de dos datos perceptivos cercanos — se constata subjetivamente en su misma presentación y no por efecto de una ley sino como «condiciones de una posible experiencia»¹⁷.

Ahora, la peculiaridad de la propuesta hermenéutica de Piana en relación a las lecciones de las síntesis pasivas de Husserl consiste justo en haber reconocido la distinción fundamental entre condiciones de la experiencia, que subyacen intrínsecamente en los fenómenos perceptivos y la noción de Ley, que en cambio se refiere a la estructuración del material perceptivo en actos intencionales, estructurados por la conciencia interna del tiempo; estos encuentran su cumplimiento —en el proceso estructurante de experiencia presente-retenciones-protensiones— solo en presencia de dichas condiciones materiales, que en cambio deben considerarse como fundamentalmente inherentes al material perceptivo. En los comentarios de Piana a la *Lecciones sobre las síntesis pasivas* el autor individua una de dichas condiciones en los conceptos de “emergencia” y “concretud”, sobre los cuales a menudo Husserl regresa. No se podría hablar de una figura compuesta de puntos negros sobre una hoja blanca sin reconocer la condición necesaria de que el punto emerja concretamente de un fondo homogéneo. La relación punto/fondo no es puesta por la conciencia, sino representa la condición de posibilidad —así como el tamaño o la contigüidad— para que unos puntos aparezcan con una interna tensión unificadora, una dirección de sentido que la conciencia finalmente unifica como figura. Admitir la presencia de tensiones y fuerzas

¹⁷ Ib., p. 38.

unificadoras ajenas a la actividad intencional de la conciencia no significa abogar por un empirismo ingenuo, sino reconocer la necesidad de condiciones de posibilidad sin las cuales toda actividad de síntesis no podría llevarse a cabo. Sin embargo, esta propuesta tampoco quería reducir el sentido al mero dato perceptivo. Piana introdujo el concepto de experiencia justo para reunir bajo un único término la totalidad de los actos intencionales. Una experiencia que justo por ser internamente estructurada, según la importante lección husserliana dirigida a la noción de acto, debe considerarse la verdadera condición de posibilidad de la investigación fenomenológica:

La tesis general y, contemporáneamente la condición de posibilidad de la investigación fenomenológica suena así: la experiencia posee, en toda forma de su manifestación, una estructura y la investigación fenomenológica debe volver evidente esta estructura, enseñando con claridad sus intersecciones y articulaciones¹⁸.

Además, los actos de experiencia están entrelazados en lo que el autor define síntesis de la experiencia, pero encuentran en la naturaleza específica de la presencia en original de la experiencia perceptiva el contexto explicativo paradigmático de toda síntesis de la experiencia:

El problema de la unidad se introduce como un problema que de cierta manera puede alcanzarse concretamente mediante un análisis dirigida a la misma estructura de la relación perceptiva; por lo tanto se propone como la exhibición de condiciones que asumen el carácter de verdaderas condiciones de posibilidad de las síntesis de la experiencia¹⁹.

La relación entre condiciones de posibilidad de los contenidos perceptivos y las leyes sintéticas llega a representar para Piana el modelo básico con el cual comparar las estructuras no solo de todo otro acto de experiencia (recuerdo, imaginación, emoción, ideación etc...) sino de la misma síntesis entre actos de la experiencia. El objetivo de esta propuesta, que precisamente partía de la percepción, fue deslindarse

¹⁸ Piana G., *Lo strutturalismo fenomenologico*, en Cristin R. (edit.), *Phänomenologie in Italien*, Verlag Knigshausen & Neumann, Würzburg, 1996, p. 4.

¹⁹ Piana G., *Fenomenologia delle sintesi percettive*, lulu.com, 2013, p. 50.

– como ya se ha dicho – de la posible caída en un psicologismo empírico, recuperando el fenómeno dentro de su mismo campo de despliegue, es decir el horizonte de la misma experiencia “en carne y hueso”. Es por esta razón que la percepción representaba el acto central en el discurso de Piana sobre la experiencia. Pero no sería correcto considerar a este autor como un neo-empirista o pseudo-fenomenólogo. El primado husserliano de la presentación en el horizonte de la experiencia “en carne y hueso” debe ser entendido en el mismo sentido, es decir como la condición de posibilidad de aquellos actos (como el recordar, el imaginar y el fantasear) que presentan una modificación en la posición de existencia y que se encuentran en el marco de la modalización del “como sí”. Las continuas reformulaciones de Husserl sobre este tema, incluidas en el *band* 23 de sus obras, demuestran cómo en el curso de los años el filósofo moravo estuvo batallando para alcanzar una clara comprensión de dichos actos, conocidos en general como “presentificaciones”.

Piana estaba consciente de la distinción husserliana entre presentaciones y presentificaciones. Sin embargo, en lugar de proponer una distinción similar, quiso reintroducirla dentro del concepto general e incluyente de acto de experiencia, poniendo la estructura de la experiencia perceptiva como la base comparativa fundamental para comprender la estructura de todo otro acto. En su propuesta sobresale una sola dificultad: si en relación con las presentificaciones (a las cuales el autor agrega el acto de soñar) el camino sería abiertamente comparativo –con el fin de exhibir la estructura de cada una– en la relación entre percepción e ideación el camino es genético o generativo. De esta manera se presentaría una diferenciación en el método que da cuenta de una distinción interna de los actos de experiencia y que no se aclara suficientemente en la obra de nuestro autor.

Sucesivamente, desde la descripción de las estructuras individuales de los actos de experiencia, por este camino se llega al estudio elaborado de las síntesis de los mismos actos de experiencia. Es este uno de los objetivos principales de la filosofía fenomenológica de Giovanni Piana. La clarificación conceptual de los actos de experiencia representa el punto de partida metodológico de un estudio de las síntesis de estos actos que juntos conforman en un sentido estricto el horizonte de la *Lebenswelt*:

Si se quiere esclarecer representaciones enredadas y confusas y si se quiere desenredar nudo conceptuales, entonces también se debe saber que hay un movimiento interior de conceptos y que es necesario repetir paso a paso su camino. La cuestión constitutiva nos lleva al tema de la experiencia: si existe una historia de conceptos, también hay un suelo desde el cual aquella se desprende; si se trata del suelo de la experiencia, tal vez podríamos decir que nos encontramos con la experiencia en su forma más general, con la cotidianidad. Desenredar los nudos conceptuales quiere decir describir la manera en la cual los conceptos son utilizados concretamente en nuestro cotidiano estar en el mundo [Piana 1996, p. 117].

De esta manera, el llamado inicial a la confusión como punto de partida de todo discurso filosófico encuentra en la fenomenología un método fundamental de aclaración de conceptos no solo filosóficos sino (y sobre todo) de conceptos de uso cotidiano, aquellos que conforman las experiencias del sujeto concreto. Es así que, lejos de toda abstracción, el filósofo se dirige a la comprensión del horizonte general de toda experiencia concreta.

La propuesta filosófica de Giovanni Piana se mueve continuamente en el discurso que hemos esbozado. Habla de método, de estructuras, de filosofía fenomenológica como “doctrina de la experiencia”. Pero, se introduce también en descripciones puntuales: a veces es el recuerdo, a veces la imaginación, a veces el sueño y a veces la experiencia perceptiva en sus numerosas variantes y ejemplificaciones, como la poesía, la pintura y sobre todo la música. La experiencia perceptiva es entonces el punto de partida de un discurso amplio, que llega hasta las fronteras de la experiencia estética. De hecho, cómo el lenguaje se mezcla con lo percibido y lo expresivo representa el marco principal de la obra maestra de Piana, la *Filosofía della musica*. En este lugar de encuentro entre percepción e imaginación –que caracteriza las obras de nuestro autor dedicadas a las artes– podemos resaltar también la importancia de la noción de “riqueza de sentido”. Pero es este también un territorio de frontera, aquel entre conciencia e inconsciente, al cual Piana dedicó varias páginas.

Terminamos esta exposición de algunos elementos centrales de la propuesta teórica de Piana con una breve referencia al inconsciente. El concepto de retención representa para este autor el lugar principal para una discusión sobre el inconsciente desde una perspectiva fenomenológica. Piana recuerda que el mismo Husserl en las

Lecciones sobre las síntesis pasivas introduce el tema de la posibilidad de incluir las experiencias inconscientes dentro de la descripción fenomenológica. En el regreso constante a la frase husserliana de que “cero no significa una nada” Piana quiere enlazar la riqueza de sentido proporcionada por la experiencia perceptiva que se da en el presente fluyente y el bloque constante de retenciones que sobre el presente proyectan su sombra continua mientras se sumergen en el profundo del pasado. Un cero no es una nada cuando hablando con un amigo estamos concentrados en lo que estamos diciendo pero una fuerza que actúa sobre nuestra atención, que nos atrae y que nos lleva a dejar de poner atención a lo que estamos diciendo y llevamos nuestra atención a una melodía que desde antes de que la escucháramos ya estaba aquí, en nuestra conciencia, pero no completamente, sino en su antesala²⁰. Pero la fuerza afectiva de dicha melodía se debe a la particular riqueza de sentido que tiene para nosotros y que se conecta con algún momento de nuestra vida en el cual esa misma melodía resultó ser particularmente importante. De esta forma, justo en el entramado de percepciones, imágenes y recuerdos que componen los actos de experiencia, es posible vislumbrar el horizonte de los horizontes, el mundo de la vida. Al filósofo queda la posibilidad de analizarlo. Pero también su tarea es otra y tal vez más relevante. En una perspectiva ética, el filósofo indica un camino, aquel de vivir para que la experiencia presente sea consciente. La conciencia de nuestros actos de experiencia, tanto de la diferencia entre ellos, como de las ricas síntesis de la experiencia, como en el arte o en la poesía, no llevan a una pérdida del sentido por exceso de abstracción o reflexión. La estética fenomenológica en este sentido no es un abstracto análisis conceptual. Seguramente, el regreso continuo al fundamento perceptivo representó para Piana la necesidad no solo de tener un suelo en común, la base de una experiencia perceptiva que une a los seres humanos; sino también de investigar el valor de dicho material perceptivo en la pintura o la música para ser más conscientes de su potencial expresivo. Podemos pensar que tampoco en este ámbito se trataría solo de una aclaración conceptual mediante un análisis genético. Quien ha leído detenidamente los textos de Piana, reconoce la presencia latente de una búsqueda, aquella que se dirige a dar un sentido a la investigación fenomenológica.

²⁰ Piana, G., *Fenomenologia delle sintesi passive*, op. cit., p. 166.

La aclaración de las estructuras de la experiencia y el estudio de su síntesis llevará quien la cumple a una vida más consciente porque más atenta a sus diferencias interiores y más sensible a sus fuerzas expresivas, en pocas palabras a una vida más rica de sentido.

Bibliografía:

Piana, G.,

- *La filosofía e la confusione*, 1984 (grabación que puede descargarse en la página <http://www.filosofia.unimi.it/piana/index.php/lezioni>).
- *Lo strutturalismo fenomenologico*, en Cristin R. (edit.), *Phänomenologie in Italien*, Verlag Knigshausen & Neumann, Würzburg, 1996. *La notte dei Lampi. Quattro saggi sulla filosofia dell'immaginazione. IV Saggio*, Guerini e Associati, Milán, 1988. Versión digitalizada (2000)
- *Introduzione alla filosofia*, Opere complete, volumen XIII, lulu.com, 2013.
- *Saggi su Husserl*, Opere complete, volumen XXI, lulu.com, 2013.
- *I problemi della fenomenologia* (II edición hecha por V. Costa), Opere complete, volumen XIX, lulu.com, 2013.
- *Filosofia delle sintesi passive*, Opere complete, volumen XXIV, lulu.com, 2013.
- *Elementi di una dottrina dell'esperienza*, Opere complete, volumen I, lulu.com, 2013.
- *Fenomenología y Psicología della forma*, Opere complete, volumen II, lulu.com, 2013.